

ENCRUCIJADAS INTERNACIONALES EN LA FILOSOFÍA Y EL ENSAYO (ESPAÑA, 1976-1992)

Coloquio internacional a celebrar en la UNED (Madrid)

Jueves y viernes, 24-25 de abril de 2025

A partir de 1976, un nuevo régimen de temporalidad se pone en marcha en España. Ya no es el de la espera (para los antifranquistas), ni el de la latencia en una burbuja pretendidamente invulnerable a los vaivenes de la historia (para los franquistas y el franquismo sociológico), sino el de una entrada plena, sin ambages, en la historia, en la pluralidad de aconteceres y de fenómenos sociales, culturales y políticos, europeos y mundiales. Este régimen de temporalidad particular está condicionado por un régimen de historicidad previo, a escala europea e incluso occidental, que incide mucho más en el campo de la creación y el pensamiento que en el propiamente político, y que está ya configurado por cierto presentismo, por mucho que siga habiendo planteamientos más o menos revolucionarios, vertebrados en un futuro mejor, que, de cualquier forma, se irán agotando a lo largo de los años 80.

A este cambio de régimen de temporalidad, detectable en impresiones subjetivas, al final de la Transición política, que van en el sentido de concebir o de imaginar el franquismo como algo ya muy lejano, pese a los pocos años transcurridos, se une una superposición de generaciones, de ensayistas y pensadores, particularmente heterogénea: la de los que vivieron la Guerra Civil de adultos (X. Zubiri), la de los que vivieron la Guerra Civil como jóvenes implicados en ella (Tierno Galván, Aranguren), la de los que la vivieron como niños o adolescentes (Sánchez Ferlosio, García Calvo, Lledó), la de los que nacieron durante o justo después del conflicto fratricida (J. Goytisolo, M. Vázquez Montalbán, J. Muguerza, Reyes Mate) y la de los que nacieron algo más tarde y comenzaron a publicar libros en los años sesenta, setenta y ochenta (Rubert de Ventós, Savater, Trías, Argullol). Su manera de vivir esa peculiar y larga postguerra difiere en cada uno de ellas. Sus pertenencias a escuelas, grupos y tendencias filosóficas (desde la llamada “Escuela de Madrid” hasta la denominada “Filosofía radical” o nietzscheana), sus hábitos universitarios, acrecientan a veces esas diferencias o, en otros casos, producen convergencias, a veces inusitadas. A estas generaciones de la España interior se añaden otros ensayistas y pensadores del exilio republicano, que, al seguir en vida en los años de la Transición, logran regresar progresivamente a su país e instalarse definitivamente (Ferrater

Mora, Zambrano, Bergamín, Ayala, Gaya, Chacel, García Bacca). Habría que estar atentos también a toda la pléyade de poetas y novelistas que escriben ensayos relevantes (Valente, Gil de Biedma, Benet, etc) en los que la cultura francesa, inglesa, norteamericana, alemana, están muy presentes.

La internacionalización progresiva de España, tanto en su inserción política y económica, como en la apertura de nuevos canales transnacionales en el campo cultural, genera un enriquecimiento considerable de la producción ensayística y filosófica española, adoptando a veces formas miméticas, pero otras veces hibridaciones particularmente fecundas. Estamos hablando de vínculos personales, universitarios, con el exterior (Zubiri y Centroamérica, Ferrater Mora y los EEUU), vínculos familiares (R. Pániker y la India), viajes de estudios (Rubert de Ventós, Racionero y Escohotado en los EEUU, Trías, Lledó y Mate en Alemania) y viajes de recreo (Trías en Brasil y Argentina, Savater en Francia), contactos personales y afinidades literarias o filosóficas (Savater y Borges, Trías y los psicoanalistas argentinos afincados en Barcelona) y otros vínculos fuera de España, menos visibles, pero a veces más hondos, como las lecturas (las afinidades con Italia de Vázquez Montalbán, pensemos en Gramsci o en Eco, la germanofilia antiorteguiana de Ferlosio, por ejemplo, en su admiración por M. Weber o W. Benjamin, la anglofilia de Argullol). Por otro lado, España, durante los años 80, empieza a ser, todavía tímidamente, un país de acogida de exiliados, especialmente de Argentina y Uruguay, pero no solo, con lo que, poco a poco, de manera imperceptible, empieza a representarse como país receptor de inmigrantes y de refugiados, y ya no tanto como país emisor de emigrantes y de exiliados, como lo había sido desde finales del siglo XIX y desde 1939, respectivamente. Es una transformación especialmente profunda.

Estas tendencias cosmopolitas se ven presionadas desde el interior, de una manera ya no centrífuga, sino centrípeta, por una preocupación cada vez mayor por la manera de articular el Estado español y por las reivindicaciones y presiones de las entidades territoriales que compiten en el espacio simbólico y político de la nación española: el País Vasco, desde los 70, pero también Cataluña, aunque todavía, en este periodo pre-pujolista y pujolista, de manera mucho menos dramática. Muchos ensayistas, a su pesar o no, lidiaron en estas cuestiones espinosas. Primero, como decíamos, los vascos: Caro Baroja, Aranzadi, Savater, Iriondo, J. Azurmendi, Bergamín (sin serlo), Juaristi, y, poco a poco los catalanes: Candel, Jiménez Losantos (afincado en Cataluña), Trías, etc.

Creemos que sería de una gran utilidad heurística dibujar conceptualmente el perfil de estas múltiples sincronizaciones y “des-sincronizaciones”, de naturaleza trasnacional, de estos muy diferentes anacronismos y convergencias intelectuales, vivenciales, incardinados todos ellos en

un mundo que, en algunos casos, le es, en parte o totalmente, ajeno, pero en el que, pese a todo, logran abrirse un hueco.

Habría que estar también atentos a las revistas que dan cabida a estos autores (*Triunfo*, *Diwan*, *Cuadernos de Ruedo Ibérico*, *Ajo Blanco*, *Revista de Occidente*, *Sábado Gráfico*, *El Viejo Topo*, etc), sin olvidar las afinidades políticas que se van creando (Savater con el PSOE, desde los 80, Bergamín con HB, hasta su muerte, Trías con el PSOE-PSC hasta comienzos de los 90, y con el catalanismo, hasta su ruptura con Pujol en 1987). Señalemos, por último, dos acontecimientos de proyección internacional, indudable, que son, por sí mismos, canalizadores de energías culturales, de debates, de polémicas: 1985 y la entrada en la CEE y, sobre todo, 1992, con el Quinto Centenario, la exposición universal de Sevilla y los Juegos Olímpicos de Barcelona.

COLLOQUE INTERNATIONAL « CARREFOURS INTERNATIONAUX DANS L'ESSAI ESPAGNOL : TRANSFERTS ET COURTS-CIRCUITS (1976-1992) »

Le projet de congrès s'articule autour de la question internationale dans le nouvel essai espagnol des premières années de la démocratie espagnole. Il faudra s'interroger, tout d'abord sur la question de la périodisation de l'ouverture internationale de l'essai. S'agit-il d'un phénomène intimement lié à la démocratisation de l'Espagne ? Ou, est-ce que le processus avait déjà eu lieu avant, dans ce que Ramón Buckley, dans son livre de 1996, *La doble Transición*, avait désigné comme « première Transition », la transition culturelle, celle qui se produit dans les années soixante ? Il faudra se poser la question ensuite de l'hybridation, une question qui est au cœur du dispositif de l'essai (Macé, Langlet), mais cette fois-ci de l'hybridation internationale. Quels sont les mécanismes d'hybridation dans les essais des années 1970 et 1980 par rapport aux influences et modèles étrangers ? Quid du Nietzsche sophiste, à la manière espagnole ? Qu'en est-il du poststructuralisme français et de sa porosité au-delà des Pyrénées ? Il faudrait donc se poser la question des transferts culturels (Michel d'Espagne) entre les essayistes espagnols et les essayistes européens, sans oublier l'aura des écrivains du boom latinoaméricain, la spécialisation croissante de la philosophie et le protagonisme de plus en plus important de la logique et la philosophie analytique, d'origine essentiellement étatsunienne. C'est une période, indéniablement, d'importations de moules culturels, de schémas de pensées, mais aussi de reconstruction identitaire de l'essai espagnol et *in fine* de l'Espagne. Si les grandes figures tutélaires de la philosophie et de l'essai espagnol (Ortega et Unamuno) sont présentes,

à l'époque, d'une manière encore très discrète, malgré le renouveau initial de leur réception, elles sont tout de même comme une sorte d'arrière-fond implicite dans tout travail intellectuel.

Le retour des essayistes exilés est aussi un phénomène majeur, malgré l'anachronisme de leur production par rapport au terreau des jeunes essayistes espagnols : underground, « *culturalismo* » poétique, contre-culture, post-avant-garde, movida, etc. Néanmoins, ils apportent à l'Espagne une immense richesse transnationale qui va fructifier petit à petit chez les jeunes générations. Il faudra aussi rester attentif aux courts-circuits (Tiberghien), filtrages, ellipses, qui se produisent dans la réception des contenus culturels, de constellations conceptuelles (Adorno) et surtout de traditions philosophiques nationales (Deleuze, Derrida) en Espagne. Le cosmopolitisme a toujours ses limites. Le court-circuit indique une différence de potentiel entre deux types de pensées, de traditions, de style, entre formes nationales de pensées et d'expression, assez souvent incontournables et parfois insurmontables.

Enfin, il sera précieux d'analyser en détail deux dates cruciales pour l'histoire de l'Espagne contemporaine : 1985 (date d'entrée dans la C.E.E.) et 1992 (Jeux Olympiques de Barcelone, Exposition Internationale de Séville et Commémorations du Cinquième Centenaire de la Découverte d'Amérique). Les deux dates sont deux pôles majeurs qui attirent la publication de maints articles et essais, aussi bien en Espagne qu'en Amérique Latine.

